

## La globalización de la inflación

### La globalización de la inflación Dirección de Publicaciones y Estudios de Mercado

Los economistas definen la inflación como el aumento generalizado de los precios de bienes y servicios en un país durante un período de tiempo sostenido. Cuando se experimenta un incremento del nivel general de precios, con cada unidad de moneda se adquieren menos bienes y servicios. De esta manera, la inflación refleja la disminución del poder adquisitivo de la moneda: una pérdida del valor real del medio interno de intercambio y unidad de medida de una economía. El crecimiento de la inflación se mide a través de índices que reflejan el crecimiento porcentual de una canasta de bienes y servicios ponderada. Al índice de medición de la inflación se le denomina Índice de Precios del Consumidor (IPC).

Actualmente, el aumento en el costo de la vida se ha vuelto un fenómeno global tras los efectos económicos provocados por la pandemia de COVID-19. Según Kenneth Rogoff, profesor de Políticas Públicas y Economía de la Universidad de Harvard, “EE.UU. es el país desarrollado con la inflación más intensa”. Una inflación que avanzó a su ritmo más rápido en casi 40 años durante diciembre de 2021 (+7%), registrando el aumento más elevado desde junio de 1982, y provocando un apasionado debate entre los que plantean que se trata de un problema transitorio y aquellos que creen que no desaparecerá tan rápidamente. Otra de las grandes economías a nivel mundial, Alemania, también está sufriendo los embates del alza de los precios, con el índice disparado a su nivel más alto en casi las últimas tres décadas. Lo que está ocurriendo en el mundo, explica el economista, nos hace recordar fenómenos ocurridos en las décadas de los 70 y los 80, cuando las presiones inflacionarias golpearon duramente a países que, por distintas razones, tuvieron que enfrentar desafíos de grandes proporciones. En 1992, agrega, hubo más de 40 economías con una inflación superior al 40%. Este año uno de los países que se ha robado los titulares ha sido Turquía, donde el costo de la vida subió un 36%, alcanzando su máximo nivel en casi 20 años.

#### Contexto latinoamericano

Desde un punto de vista histórico, las cosas están actualmente mucho más calmadas en América Latina. Aunque eso no quiere decir que los economistas no están trabajando a toda máquina para descifrar cómo frenar la inflación en un escenario diferente a los anteriores y, al mismo tiempo, empujar una recuperación económica más sostenida, considerando que en los últimos meses las ayudas fiscales para enfrentar los efectos de la pandemia han bajado y la mayor parte de los países están con pocos fondos y mucha deuda. Ello está más que claro en una región considerada como la de más alta inflación del planeta. Aunque aún no están

disponibles los últimos datos para conocer a ciencia cierta qué tanto subió la inflación en Latinoamérica en 2021, las proyecciones apuntan a un nivel cercano al 12%. Además, para este año, a pesar de que los expertos vislumbran un escenario más positivo, las expectativas no dejan de estar impregnadas por esa sensación de incertidumbre que ha mantenido en vilo a gobiernos, bancos centrales, inversores y analistas, cuando tratan de predecir cómo manejar el rumbo económico luego del terremoto pandémico. La inflación en Brasil y México, las dos economías más grandes de la región, han llegado a máximos en 20 y 18 años respectivamente; mientras que países como Argentina, Colombia, Perú y Chile, también están sintiendo los efectos de la ola inflacionaria que recorre el planeta.

#### Causas aparentes

La actual ola inflacionaria tiene un factor común para todos los países: los cuellos de botella en las cadenas de suministro que transportan los productos por los mares del planeta, con una “crisis de los contenedores” que ha provocado grandes retrasos con barcos esperando semanas en los puertos para descargar sus productos y un histórico aumento en las tarifas del transporte marítimo. En pocas palabras, si es más caro hacer llegar los productos a las tiendas, estos también suben de precio. Al problema logístico se suman otras dificultades como: la escasez de mano de obra en países desarrollados y la falta de semiconductores para fabricar autos y dispositivos electrónicos en general. Los precios también han subido, señalan los economistas, por la gigantesca cantidad de dinero que inyectaron a las economías los bancos centrales y los paquetes de estímulo fiscal entregados por los gobiernos para mitigar los estragos causados por la pandemia. Dado que en 2021 comenzó la recuperación económica después de un 2020 recesivo, el acelerado aumento del consumo, luego que muchas familias gastaran menos durante los confinamientos y en los momentos más críticos de la pandemia, también ha contribuido a elevar los precios. Al fatídico cóctel se suman otros dos factores esenciales: el aumento en el precio de la energía y de los alimentos. Luego, con ese telón de fondo, cada país tiene sus propios problemas, sus propias devaluaciones de la moneda local, sus propios conflictos internos.

#### ¿Qué se está haciendo para frenar la inflación?

Precisamente porque es un fenómeno global, las típicas soluciones que podían manejarse dentro de las fronteras de cada país dependen en gran medida de lo que pase en el resto del mundo y, esencialmente, de cómo avance el proceso de vacunación y de la potencial aparición de nuevas variantes de COVID-19. De manera general, los países están utilizando la herramienta clave para manejar cualquier inflación: un aumento en las tasas de interés. Al subir las tasas de interés el costo de pedir dinero prestado aumenta, afectando a las

## La globalización de la inflación

empresas y los consumidores que requieren crédito para invertir o consumir. El problema es que cuando las economías recién están tratando de levantar la cabeza, después que la sombra de la recesión amenazara su estabilidad, el crecimiento económico es bajo (desestimando las espectaculares cifras de crecimiento vistas en 2021, ya que reflejan una estadística engañosa al tratarse de un efecto rebote, dado que la base de comparación con el año anterior es muy baja). En este contexto, las tasas de interés altas no ayudan a apuntalar la recuperación. Sin embargo, dado que la subida de tasas es la manera más directa de controlar las presiones inflacionarias, muchos países están recurriendo a esta medida.

no ayudan a apuntalar la recuperación. Sin embargo, dado que la subida de tasas es la manera más directa de controlar las presiones inflacionarias, muchos países están recurriendo a esta medida. Esto se ha apreciado América Latina, donde los bancos centrales han estado subiendo las tasas de interés a toda velocidad para detener los precios. Los expertos esperan que esta tendencia continúe durante este año. En todo caso, más allá de las decisiones “técnicas” para combatir la inflación, están también las decisiones políticas que inciden en el rumbo económico. Ello se evidencia este año con las próximas elecciones presidenciales en Brasil y Colombia, un factor de presión política que también puede alterar las estrategias económicas.

### ¿Por qué es tan importante lo que pase en EE.UU.?

Por su parte, EE.UU., ha estado en medio de turbulencias con respecto a las tasas de interés, con la Reserva Federal (Fed) en el centro de las discusiones. En la nación, las tasas se mantienen en un nivel cercano al 0%, aunque la Fed ha adelantado que habrá aumentos a lo largo de este año. La discusión gira en torno a qué tan rápido debe hacerlo y de qué magnitud serán los aumentos. No debe pasarse por alto que cualquier decisión que tome la Fed no solo afecta a EE.UU., sino que desata reacciones inmediatas en los mercados financieros y, como un efecto en cadena, genera consecuencias en el resto de las economías alrededor del mundo. Este tema es tan sensible que incluso basta con que exista un cambio en las expectativas de los grandes inversores sobre lo que podría hacer la Fed, para provocar una reacción inmediata en los mercados. Ello ocurre porque cualquier movimiento de la Fed hace que grandes flujos de capitales se desplacen de un lugar a otro en el mundo en busca de mejores rentabilidades. Para los países cuya deuda pública está denominada en dólares, esto también incide directamente en el nivel de intereses que deberán pagar para cumplir con sus obligaciones financieras.

En la política interna ha crecido la disputa sobre si el alto nivel inflacionario de EE.UU. refleja un fracaso de la estrategia económica o si se trata de las disrupciones globales

provocadas por la pandemia. Estos debates también se están dando en otros países en la medida que suben las presiones para que las tasas de interés aumenten escalonadamente y cuando muchos de los estímulos públicos extraordinarios entregados a los más afectados por la crisis están llegando a su fin. Lo cierto es que, bajo crecimiento económico, alta inflación y menos beneficios fiscales, no parece ser una buena mezcla para ningún gobierno. Desde una perspectiva optimista, la mayor parte de las predicciones para este año y el próximo sostienen que a medida que pasen los meses y se regrese a una normalidad más parecida a los tiempos prepandémicos, las tensiones que han desgarrado al mundo en los últimos dos años tenderán a disminuir.

En contraste, el reportero, cineasta y excorredor de bolsa estadounidense Max Keiser expuso opiniones más críticas en su programa Keiser Report, donde en entrevista, su invitado Wolf Richter de WolfStreet.com consideró que la Fed “está siendo más temeraria que nunca, porque no está tomando las respectivas medidas a pesar que “la inflación esté desbocada”. El experto señala que políticas como la continua emisión de dinero y el mantenimiento de los tipos de interés en niveles cercanos a 0% han disparado el precio de los activos, beneficiando a aquellos que más activos tienen. Richter denunció que el “objetivo” de la Fed es “enriquecer a los tenedores de activos y que los ricos sean los que más vean incrementado su patrimonio”. Mientras tanto, “la inflación está afectando el poder adquisitivo de los trabajadores, quienes no solo no se han beneficiado del auge de los activos, sino que además ahora se ven perjudicados por el aumento de los precios”, valoró el entrevistado.

### Un escenario diferente en China

A diferencia de las grandes economías del mundo, China registró el año pasado una caída de precios, que allana el camino para un descenso de las tasas de interés para apoyar una actividad penalizada por la crisis inmobiliaria. Según la Oficina Nacional de Estadística (BNS), en 2021 la inflación subió una media del 0,9%, un ritmo mucho más lento que el observado un año antes (2,4%), como consecuencia de la economía china que estaba prácticamente paralizada a principios de 2020 tras la propagación de la COVID-19. Aunque el espectro de la inflación ha hecho temblar a los mercados mundiales, la tendencia en el Gigante Asiático se explica en parte por la caída de los precios de los alimentos. En el caso de la carne de cerdo, por ejemplo, la más consumida con diferencia en el país, el descenso ha sido de un 36,7% en un año. En cuanto a los precios de producción, la inflación también se redujo en diciembre de 2021, aumentando solo un 10,3% interanual, frente al 12,9% de noviembre. Según la analista Sheana Yue, de Capital Economics, “los precios de producción posiblemente seguirán ralentizándose en los próximos meses, pero es probable que el repunte de la

## La globalización de la inflación

pandemia provoque más trastornos en las cadenas de suministro”. Además del impacto de la pandemia, la recuperación también se ha visto debilitada por la subida de los precios de las materias primas y la crisis del sector inmobiliario con el colapso de la inmobiliaria Evergrande, al borde de la quiebra. Por su parte, el Banco Popular de China (PBOC) se dispone a revelar más medidas de relajamiento monetario a fin de amortiguar la desaceleración del crecimiento, aunque es probable que prefiera inyectar más efectivo en la economía en lugar de recortar las tasas de interés de manera agresiva, según afirman los expertos. Si bien algunos analistas creen que los recortes de tasas modestos aún podrían aplicarse si la actividad comercial se enfría aún más, las expectativas de que la Fed comenzará a endurecer su política monetaria pronto, elevan la preocupación por salidas de capital de China. Los líderes chinos han prometido más apoyo a la economía, ya que la recesión inmobiliaria pesa sobre la inversión y las restricciones debido a la COVID-19 deterioran el consumo, mientras que la reciente propagación local de la variante ómicron plantea un nuevo desafío. Es probable que el PBOC reduzca aún más los encajes bancarios (RRR) en los próximos meses junto con otras herramientas cuantitativas como: impulsar el crédito a través de esquemas de repéramo y una línea de créditos a mediano plazo, también se espera más apoyo para las pequeñas empresas. El PBOC ha dicho que orientará la política de acuerdo con la situación económica del país, aunque algunos economistas consideran que los aumentos previstos de las tasas de la Fed podrían reducir el diferencial de tipos entre China y EE.UU., una situación que intensificaría las salidas de capital e impactaría al yuan.junto con otras herramientas cuantitativas como: impulsar el crédito a través de esquemas de repéramo y una línea de créditos a mediano plazo, también se espera más apoyo para las pequeñas empresas. El PBOC ha dicho que orientará la política de acuerdo con la situación económica del país, aunque algunos economistas consideran que los aumentos previstos de las tasas de la Fed podrían reducir el diferencial de tipos entre China y EE.UU., una situación que intensificaría las salidas de capital e impactaría al yuan.

### Inflación en el contexto nacional

En el caso de Cuba, el vice primer ministro y titular de Economía y Planificación, Alejandro Gil Fernández, analizó en la última sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular el incremento de precios que hoy vive el país, informando que la inflación en 2021 cerrará por encima del 70%, aunque explicó que el 44% corresponde al mes de enero en comparación con el mes de diciembre de 2020, debido a la implementación de la Tarea Ordenamiento. Según datos de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), específicamente en noviembre de 2021, el Índice de Precios del Consumidor registró una variación mensual del 3,71% y una variación interanual de 70,88%. Este es un proceso lógico debido a la

reciente devaluación de la moneda, aunque Cuba, con su economía abierta, no escapa de las presiones inflacionarias de la economía global y de las afectaciones del bloqueo económico-financiero impuesto por EE.UU. El enfrentamiento a la COVID-19, agregó el titular, ha supuesto al mismo tiempo un aumento de los gastos en divisas. “Junto a lo anterior, la nación ha tenido que enfrentar un incremento exorbitante de los precios de las importaciones y de los fletes, ha sufrido una disminución de los rendimientos agrícolas por limitaciones con los insumos, lo que encarece los costos reales, y ha tenido que inyectar liquidez para proteger a la población”, aseveró.

Sobre el comportamiento de la economía, Gil Fernández comentó en su intervención al cierre de diciembre que la nación encadenó siete trimestres de contracción económica, mientras los tres últimos fueron de crecimiento. “Aunque no se compensará la caída de alrededor del 13% del Producto Interno Bruto (PIB) que se ha acumulado en parte del último bienio, el 2021 cerrará con un alza estimada en el entorno del 2%”, recordó. Así, el 2022 llega a Cuba con un horizonte que tiene, entre otros desafíos: avanzar en el proceso de estabilización macroeconómica, en la recuperación del papel del peso cubano como centro del sistema financiero y en la racionalidad de los precios de los productos y servicios.